Colección Patrimonio y Turismo



CORAZONES QUE DANZAN

Narrativa gráfica

Rogelio Martínez Cárdenas

Corazones que danzan

Narrativa gráfica



Colección Patrimonio y Turismo

Colección Patrimonio y Turismo

Primera Edición: marzo de 2025
ISBN: 978-607-581-584-8

ISBN Colección Patrimonio y Turismo: 978-607-581-502-2

DR © Centro Universitario de Los Altos, de la Universidad de Guadalajara
Av. Juárez # 976, Col. Americana,
C.P. 44100
Guadalajara, Jal

Esta publicación ha sido arbitrada por pares académicos; mediante arbitraje doble ciego, el expediente que lo respalda se conserva en la Coordinación de Investigación del Centro Universitario de los Altos de la Universidad de Guadalajara.

Se publica con el aval de la institución dictaminadora.

Cómo citar esta obra:
Martínez Cardenas, R.; (2025). Corazones que danzan. Narrativa gráfica. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. 184 pp. ISBN: 978-607-581-584-8 ISBN Colección Patrimonio y Turismo: 978-607-581-502-2



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es

Corazones que danzan

Narrativa gráfica

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Red Universitaria e Institución Benemérita de Jalisco

Universidad de Guadalajara - México.
Centro de Investigación e Innovación para las Organizaciones (CIIO)

Centro de Investigación e Innovación para las Organizaciones - CIIO

Portada y Fotografías:

Rogelio Martínez Cárdenas

Con cariño para
mi esposa y mis hijos

Agradezco
a todos los danzantes que me permitieron fotografiarlos y me compartieron su conocimiento para integrar este libro.

En particular a

Danza Azteca Xochiquetzal

Un agradecimiento especial
a Sergio Velasco y José Fajardo por su colaboración con la presentación e introducción de este libro

Prefacio

Corazones que danzan es una apuesta discursiva mayormente gráfica, que se complementa una menor de manera textual, con el objetivo de ser accesible a cualquier lector; se trata de una historia contada mas con silencios que con palabras.

Es el resultado del compromiso como investigador social del patrimonio inmaterial, el documentar y mostrar a futuras generaciones una manifestación cultural, colorida y festiva, que muestra el sincretismo que hizo la religión católica con las creencias y praxis precolombinas de estas tierras.

La fotografía documental tiene una larga tradición en México, y tal vez alcance uno de sus puntos más altos, en los trabajos de Gustavo y Agustín Víctor Casasola. Archivo fotográfico que se puso al alcance de un amplio público, con los libros publicados con las capturas que realizaron de la realidad mexicana de principios del siglo XX. Estas imágenes son testigos que nos permiten ver la evolución de nuestra sociedad hoy en día.

Este libro es el resultado de un periodo mínimo de cinco años de labor capturando instantes, lo que dio como resultado un acervo aproximadamente de diez mil fotografías. Las cuales debieron ser ordenadas, procesadas y rigurosamente seleccionadas con el objetivo de expresar un discurso claro y lógico.

Las imágenes que forman este libro no tienen como objetivo ser un libro de arte en el que se muestra la capacidad en el dominio de la técnica fotográfica. Se trata de un conjunto visual, que facilita la asimilación del motivo por el cual la Romería de Zapopan ha sido declarada como patrimonio intangible de la humanidad por la Unesco y permita al lector detectar los cambios que puede experimentar a lo largo de tiempo, ya que se trata de una práctica viva.

La presente investigación, que conforma la segunda publicación de la serie Patrimonio y turismo, a pesar de ser obras independientes, se completa con la anterior, el libro "La Romería de Zapopan", el cual examina y explica a través de textos esta antigua tradición.

Con esta publicación, se persigue que el lector sea un testigo en primera línea de esta manifestación cultural, con el fin de que toda persona, sin haber asistido previamente a este evento, pueda comprenderlo y apreciarlo.

Índice

Prefacio 9
Presentación 15
Introducción 19
Etnografía y fotografía 27
Tradición hecha patrimonio 33
La víspera 39
El fuego sagrado 57
Trajes 67
Las máscaras 81
Los grupos 95
Estandartes 111
La romería 127
Las danzas 145
Los rostros 161
Servicios auxiliares 175
Lo singular 187

Presentación

¿Se puede ser varias veces testigo de un mismo hecho? La lente de Rogelio Martínez Cárdenas nos lo confirma una y otra vez.

Con tonalidades y matices de colores a veces brillantes y otras tantos deslavados, la producción fotográfica de "Corazones que danzan" aborda y nos cuenta lo que quizá una simple charla no nos puede comprobar: los rostros de la esperanza y el olvido de un pueblo, las miradas de eterna espera, las calles solas de una sola madrugada que entre grillos y silencios se va llenando de murmullos, de romeros, de vendedores y de fe.

Imágenes donde el amor o el dolor más profundo es expresado en una plegaria por una vida que se va u otra más que está por llegar, y las más de las veces, el profundo y lento suspiro que aún extenuados, nos provoca agradecer frente a frente a una madre.

En este libro, cada foto tiene un compás y un ritmo. Un hilo conductor. El de la ruta que parte meses antes de la romería, hasta esa imagen de un semblante exhausto y arrodillado bajo la puerta de la basílica o al pie del altar.

Para Rogelio, prepararse para contar esa historia con la cámara es tan importante como para los danzantes lo es el prepararse para recibir octubre. El ritual de revisar sus cámaras, organizar sus tarjetas digitales, cargar y confirmar las pilas que necesitará y tener lista la ropa que llevará puesta para poder instalarse en cada tiro donde emplazará su cámara, es parte de su disciplinado día a día, el que revisa y repasa una y otra vez, semanas antes de la esperada fecha, mientras llega el momento.

De basílica a basílica, la víspera y el recorrido son retratados por su lente. Ahí están los trajes, las máscaras, los grupos, los estandartes. Para muchos, la romería son las danzas y las danzas es la romería. Para Rogelio el fotógrafo, Rogelio el investigador, Rogelio el profesor, la romería es una

oportunidad de documentar de manera rigurosa un hecho social.

Sí. La romería es una costumbre. Una tradición. Un hecho religioso. Una expresión popular. Un momento y una oportunidad de entender nuestra historia, nuestro origen, nuestra cosmovisión como pueblo. Sí. La fotografía es esa herramienta que nos permite observar, testimoniar, contemplar, confirmar y entender el mundo que nos rodea.

Bienvenidos a este recorrido. Contemplemos detalle a detalle cada fotografía, cada parada, cada disparo tras la cámara, esa donde hoy coinciden el artista de la lente y el acucioso investigador, que en este trabajo no tiene otro objetivo, que subrayar al hecho religioso como una sólida dimensión y expresión de la cultura.

Sergio A. Velasco Duarte

Introducción

J. Fajardo Gamero

Somos lo que las fotografías dicen de nosotros. Reunidas con dedicación y agudeza, pueden hacer las veces de una biografía. Habrá que agradecer la oportunidad de esta suerte de sinopsis al instante que dura el clic del obturador, a la fortuna de habernos encontrado justo allí, y, en asaz proporción, a la sensibilidad de la persona que se coloca tras la cámara, hoy en día, del otro lado del teléfono móvil.

Mirar una foto es asomarse por una ventana. Hacia el tiempo transcurrido que nos muestra en la apariencia que una vez tuvimos, al carácter con que afrontamos las vicisitudes de aquella fecha, a los intereses y quehaceres propios o ajenos, los placeres y las aflicciones de los demás. En su testimonio, las imágenes capturan la historia.

Las imágenes son diálogo también; aquel o aquella que nos mira desde la impresión o el archivo digital, habla con nosotros. Habla por nosotros.

Juan Naranjo, editor del libro *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)* (Gustavo Gili, 2006), especifica que los avances en la técnica de principios del siglo XIX patrocinaron una expansión "sin precedentes" en el suministro de imágenes. Las tecnologías vinculadas a la informática y, ahora, a la IA, acrecientan de manera exponencial – brutal le vendría mejor – la capacidad de generar y acceder a volúmenes ingentes de fotos. Los usuarios enfrentamos una avalancha que nos obliga a una lectura veloz, apenas un momento para la reflexión acerca de lo que miramos sin ver. Quizá ya nada de lo humano sea invisible, en su noción de privado o secreto, aunque en gran medida este cúmulo de datos no resulte trascendente ni siquiera para el apunte particular.

Precisamente en esa autopista de máxima aceleración reclama su espacio la perseverancia en documentar todo episodio humano, el registro que se ampara en un examen sin más premura que la propia de cualquier actividad de comunidades e individuos. Ahí es a donde pertenece la fotografía con fines antropológicos, ese intento por conocer y,

en el éxito de su objetivo, averiguar el espíritu, la índole de los grupos sociales a través de la imagen.

El ejercicio fotográfico de Rogelio Martínez Cárdenas corresponde a una tarea en esta tesitura, pues al reseñar desde sus múltiples ángulos la romería de la Virgen de Zapopan expone – y corresponde afirmar que revela, en alusión a los procesos de la fotografía analógica, pero sobre todo al acto que descubre o manifiesta lo ignorado o aquello que permanece escondido – el bagaje de un suceso preeminente en el entorno ideológico de la sociedad tapatía, esa manera de apreciar y relacionarse con el mundo que ha permanecido casi intacta no obstante los muchos cambios en el pensamiento que se han registrado desde los años sesenta del siglo XX.

A mi parecer, lo que exhiben las fotografías compendiadas en *Corazones que danzan* es una convicción. Todos y cada uno de los y las concurrentes a este acontecimiento anual, y en específico aquellos que integran las diversas agrupaciones de danzantes, se comprometen en el esfuerzo por establecer un vínculo peculiar con una entidad divina. Proceden a su

cumplimiento a sabiendas del sacrificio que conlleva el trayecto de casi 10 kilómetros (de subida, además), y de la disciplina que implica la preparación de sus bailes y danzas a lo largo de varios meses; de los costos que acarrean la manufactura especializada y el mantenimiento en buenas condiciones de penachos y atuendos, el empleo de pinturas corporales a fin de mostrarse en el otro yo que llevan dentro; de las enterezas en que se sostienen los códigos de conducta que acepta seguir cada cual, de acuerdo con los entendidos que los han tratado de cerca. Un comportamiento que, en su conjunto, les favorece en la realización del hecho religioso.

Se puede ser creyente o no creyente, pero la energía que se esparce durante la noche previa y buena parte de la mañana de cada 12 de octubre, es innegable. La "llevada de la virgen", el retorno a su santuario por algunas de las calles principales de los municipios de Guadalajara y Zapopan, modifica los ritmos de la ciudad, la coloca, digamos que por alrededor de 18 horas, en una atmósfera jalonada entre lo sacro y lo profano.

Este río humano – y estoy cierto que caigo en un lugar común al referirme a ese fenómeno con la simpleza de esta metáfora, pero también que no hay manera más clara de describirlo por quien lo haya presenciado –, se compone en lo emocional de los buenos propósitos que de ordinario habitan el futuro, de voluntades de mejora y pagos por favores recibidos, del agradecimiento que se materializa en incontables pies descalzos o rodillas laceradas. También se pide, por supuesto, con la esperanza de ser oído. Es una práctica gozosa, una expiación o una penitencia que ciertamente no todos estamos dispuestos a asumir.

Rogelio Martínez Cárdenas propone el abordaje visual de la romería a partir de un ordenamiento por capítulos que relatan cada uno de sus aspectos más significativos, un viaje que sigue su sentido y sus cadencias; pero no estaría de más deambular por estas páginas con la libertad que otorga subvertir el precepto y hojear el libro sin rumbo ni destino, a fin de que ante nosotros salten el color de plumas y vestuarios, la profusión de rostros, el lenguaje recóndito de los estandartes, las pulseras y los cascabeles en tobillos y

muñecas, las máscaras cuyo furor releva una circunstancia en que parecerían no encajar por completo en favor de una fina muestra del sincretismo, o si se prefiere, del mestizaje cultural y de significados; contemplar, en fin, el recorrido de la romería en todo su entusiasmo.

Espero no cometer una infidencia con lo que estoy por contar. Un domingo, hace cosa ya de 40 años, Rogelio y el que esto escribe nos dimos a recorrer algunas de las calles de Guadalajara con el ánimo de tomar fotografías; nos la dábamos de artistas. Lo tengo patente en el recuerdo: aquella vez a mí sólo me alcanzó para actuar de compañero de mi amigo, quien tiraba y tiraba con su cámara en una filiación a la imagen como narrativa y como revisión de lo cotidiano.

En este libro se localizan y se cruzan, pues, dos de los cometidos más reconocibles en Martínez Cárdenas: el razonamiento y la mirada; se justiprecia en el resultado. Somos, también, lo que observamos.

Etnografía y fotografía

La fotografía ha demostrado ser una herramienta invaluable en la investigación etnográfica, permitiendo capturar y preservar momentos clave de las culturas y comunidades estudiadas. Su capacidad para documentar visualmente aspectos cotidianos y rituales profundos la convierte en un recurso esencial para los investigadores interesados en explorar las dinámicas culturales desde una perspectiva rica y detallada.

El uso de la fotografía en la etnografía no solo se limita a registrar imágenes, sino que también permite contextualizar el entorno físico y social de las comunidades. Cada imagen cuenta una historia, revelando relaciones sociales, estructuras de poder, formas de expresión artística y modos de vida que podrían pasar desapercibidos mediante métodos exclusivamente textuales. Esta herramienta permite a los investigadores traducir lo visual en un lenguaje comprensible y accesible.

Una de las mayores ventajas de la fotografía etnográfica es su capacidad para capturar la subjetividad y la emoción. Los gestos, las expresiones faciales y las posturas corporales retratados en una fotografía pueden revelar matices emocionales que enriquecen la comprensión de las interacciones humanas. Esto es particularmente útil en contextos donde las palabras no pueden expresar plenamente la complejidad de una situación o experiencia cultural.

Además, la fotografía facilita la documentación de elementos efímeros, como ceremonias, danzas, festividades o costumbres diarias que pueden cambiar con el tiempo. Estos registros visuales no solo son importantes para la investigación académica, sino también para las comunidades estudiadas, que pueden utilizarlos como parte de su memoria histórica y cultural.

La fotografía también permite involucrar a las comunidades en el proceso de investigación. Al mostrar las imágenes capturadas, los investigadores pueden invitar a los participantes a reflexionar sobre su significado, fomentando

un diálogo que enriquezca la interpretación etnográfica. Este enfoque participativo refuerza la colaboración entre los investigadores y las comunidades, promoviendo una representación más auténtica y respetuosa.

Sin embargo, el uso de la fotografía en la etnografía no está exento de desafíos éticos. Es crucial obtener el consentimiento informado de las personas retratadas y considerar las implicaciones de publicar imágenes que puedan ser malinterpretadas o usadas fuera de contexto. La relación de confianza entre el investigador y la comunidad es fundamental para garantizar un uso respetuoso y responsable de la fotografía.

Desde un punto de vista metodológico, la fotografía puede complementar otros métodos de investigación etnográfica, como las entrevistas, las observaciones participantes y los diarios de campo. Al integrarse con estas técnicas, las imágenes aportan una dimensión visual que enriquece la narrativa y refuerza las conclusiones obtenidas a partir de los datos cualitativos.

Los avances tecnológicos han expandido aún más las posibilidades de la fotografía etnográfica. El uso de cámaras digitales y teléfonos inteligentes ha facilitado la captura y el almacenamiento de imágenes, permitiendo una documentación más accesible y rápida. Además, las plataformas digitales han abierto nuevos espacios para compartir y analizar fotografías, fomentando colaboraciones interdisciplinarias y globales.

No obstante, el uso de la fotografía también plantea preguntas sobre la objetividad y la interpretación. Cada fotografía está influenciada por las decisiones del fotógrafo: el encuadre, la composición y el momento elegido reflejan una perspectiva subjetiva. Por ello, es importante que los investigadores sean transparentes sobre sus procesos creativos y reflexionen sobre cómo sus propios sesgos pueden influir en el resultado final.

En el contexto etnográfico, la fotografía puede actuar como un puente entre diferentes culturas. Al compartir imágenes con un público más amplio, los investigadores pueden generar

una mayor comprensión y empatía hacia las comunidades estudiadas. Esto no solo enriquece el conocimiento académico, sino que también contribuye al respeto y la valoración de la diversidad cultural.

La fotografía también tiene un impacto profundo en la memoria cultural y la identidad de las comunidades. A través de los retratos, las personas pueden verse reflejadas en su contexto social y reconocer su lugar dentro de una narrativa colectiva. Este proceso puede ser empoderador y ayudar a las comunidades a preservar sus tradiciones frente a los cambios sociales y globales.

El análisis de las fotografías etnográficas requiere una mirada crítica y detallada. Los investigadores deben considerar no solo lo que se muestra en la imagen, sino también lo que está ausente o implícito. Este enfoque analítico permite revelar significados profundos y conexiones ocultas que enriquecen la comprensión de las culturas estudiadas.

Aunque la tecnología moderna ha facilitado enormemente el uso de la fotografía en la etnografía, también ha planteado

nuevos desafíos. La circulación de imágenes en línea, por ejemplo, puede descontextualizar las fotografías, lo que subraya la importancia de proporcionar información adecuada y contextual en cada publicación.

Finalmente, la fotografía como método de investigación etnográfico no es solo una herramienta, sino también un arte. Requiere una combinación de sensibilidad cultural, técnica fotográfica y compromiso ético para capturar la esencia de las comunidades estudiadas. Su capacidad para inmortalizar momentos y narrativas convierte a la fotografía en un recurso invaluable para la etnografía contemporánea.

Tradición hecha patrimonio

La Romería de Zapopan es una celebración profundamente arraigada en la cultura de Guadalajara y Zapopan, que no solo destaca por su valor religioso, sino también por su riqueza cultural y la participación masiva de los fieles. Esta festividad, reconocida como patrimonio cultural intangible por la UNESCO en 2018, es una muestra viva de la fe, las tradiciones y la identidad comunitaria de Jalisco.

El ciclo ritual de la Romería comienza en mayo y culmina el 12 de octubre. Durante estos meses, la Virgen de Zapopan recorre diversos templos de la ciudad de Guadalajara, llevando consigo un mensaje de unión y esperanza. Cada parada en estos templos es una oportunidad para que los fieles se acerquen a su patrona, fortaleciendo los lazos espirituales que conectan a la comunidad. Este recorrido incluye entre 175 y 180 templos, adaptándose cada año según el calendario y la logística.

El 11 de octubre, la víspera de la Romería, marca el inicio de una serie de eventos significativos. La Misa del Patrocinio,

celebrada en la Plaza Tapatía, renueva el vínculo espiritual entre la Virgen y la Arquidiócesis de Guadalajara. Este evento congrega a cientos de fieles, quienes acompañan a la Virgen en procesión hasta la Catedral, donde permanecerá hasta el inicio formal de la Romería al día siguiente.

Durante la noche del 11 de octubre, las calles alrededor de la Catedral se transforman en una verbena llena de vida. Familias enteras, peregrinos y danzantes conviven en un ambiente festivo, donde los aromas de la comida tradicional, la música y las danzas se entrelazan. Esta vigilia no solo es un tiempo de espera, sino también una oportunidad para compartir historias y fortalecer el sentido de comunidad.

La madrugada del 12 de octubre, antes del amanecer, inicia el peregrinaje. Los primeros contingentes, compuestos por danzantes, grupos religiosos y peregrinos, comienzan su camino hacia la Basílica de Zapopan. Este recorrido, de aproximadamente nueve kilómetros, es una manifestación de fe y devoción que reúne a miles de personas, cada una con su propia intención y motivo para participar.

El papel de los danzantes en la Romería es fundamental. Consideran a la Virgen de Zapopan como su patrona y, a través de sus danzas, ofrecen lo que denominan una "oración en movimiento". Los trajes elaborados y coloridos, las coreografías meticulosas y la energía vibrante de los danzantes reflejan el compromiso con esta tradición. En 2023, más de 26,700 danzantes participaron en este evento, distribuidos en tres principales cuarteles, destacando el Cuartel de Danzas Autóctonas de Zapopan.

La procesión de la Virgen está organizada meticulosamente, con grupos asignados a lugares específicos para garantizar el orden y la fluidez del recorrido. La imagen de la Virgen, transportada en un vehículo decorado, realiza múltiples paradas para permitir que los fieles se acerquen a ella. Estas pausas son momentos significativos en los que la comunidad puede expresar su devoción y gratitud.

El arribo de la Virgen a la Basílica de Zapopan es el punto culminante de la Romería. A pesar del gran número de asistentes, estimado en más de dos millones en 2023, el evento

mantiene una atmósfera de respeto y solemnidad. Los grupos de danzantes, aunque no ingresan al atrio de la Basílica debido a la multitud, continúan su celebración en las calles circundantes, ofreciendo sus danzas como tributo.

Durante todo el día 12 y parte del 13 de octubre, las actividades continúan en la Basílica y sus alrededores. Los peregrinos se acercan a la Virgen para pedir favores o agradecer milagros, mientras los danzantes prosiguen con sus coreografías, llenando el espacio de color y movimiento. Este ambiente de celebración es un recordatorio del papel central que la Virgen de Zapopan desempeña en la vida de sus devotos.

La Romería es mucho más que una procesión; es una expresión de identidad y resistencia cultural. A través de esta festividad, las comunidades de Guadalajara y Zapopan reafirman su fe y sus tradiciones, transmitiéndolas a las nuevas generaciones. Este evento no solo une a los fieles, sino que también muestra al mundo la riqueza cultural y espiritual de Jalisco.

La participación de múltiples actores, desde los danzantes hasta los servicios auxiliares como la Cruz Roja y los cuerpos de seguridad, asegura que la Romería se lleve a cabo de manera ordenada y segura. La coordinación entre estos grupos refleja el esfuerzo colectivo que sostiene esta tradición centenaria.

Cada año, la Romería de Zapopan continúa escribiendo su historia en el corazón de los participantes. Es un evento que trasciende lo religioso para convertirse en un símbolo de unión, devoción y orgullo para la comunidad jalisciense



La vispera

La víspera

La víspera de una gran celebración representa mucho más que la espera; es un preámbulo lleno de actividad y significado, donde el tiempo parece cobrar un ritmo diferente, marcado por el entusiasmo y la anticipación. En este capítulo, se describe con detalle cómo la comunidad se transforma en un espacio de encuentro y preparación, donde la tradición se renueva año tras año.

Los vendedores ambulantes se convierten en personajes centrales de este relato. Sus ofertas, que van desde juguetes y decoraciones hasta comida y bebidas típicas, son mucho más que bienes materiales. Cada objeto vendido tiene una historia detrás: el juguete que hará sonreír a un niño, las coronas que adornarán a los asistentes, o los dulces que evocarán recuerdos de otras celebraciones. Estos elementos son parte del entramado cultural que sostiene la memoria colectiva, y los vendedores son sus guardianes temporales.

El ambiente está impregnado de una atmósfera única. Las luces cálidas iluminan las calles y plazas, resaltando los colores vibrantes de los productos y las expresiones de quienes los venden y compran. Las risas, las conversaciones y la música en vivo se mezclan en un bullicio armónico, creando un paisaje sonoro que invita a la alegría y al disfrute. Es en estos momentos donde se hace palpable la conexión entre los individuos y su entorno, entre lo cotidiano y lo extraordinario.

La comida ocupa un lugar destacado en esta narrativa. Los puestos callejeros, con sus aromas tentadores, se convierten en puntos de encuentro donde las personas comparten mucho más que alimentos. Los elotes, los tacos, las gorditas y las bebidas tradicionales, como el ponche o el atole, representan no solo sabores, sino también un vínculo con las raíces culturales de la comunidad. Cada bocado es una experiencia sensorial que une a quienes comparten ese momento.

La noche de verbena es el clímax de la víspera, un momento donde la plaza central se convierte en el corazón palpitante de la celebración. Bajo la mirada imponente de la catedral iluminada, la multitud se reúne, creando una estampa de diversidad y unidad. Familias completas, jóvenes, adultos mayores y niños caminan entre los puestos, participan en juegos y disfrutan de espectáculos callejeros. Es un recordatorio de que las festividades no solo se viven individualmente, sino que también fortalecen los lazos comunitarios.

La víspera no solo celebra el presente, sino que honra el pasado y anticipa el futuro. La tradición se convierte en el hilo conductor que conecta a generaciones. Los más jóvenes aprenden de los mayores, quienes comparten historias y experiencias que dan contexto y profundidad a las costumbres. Este acto de transmisión cultural asegura que las festividades sigan siendo relevantes y significativas, adaptándose a los tiempos sin perder su esencia.

En las calles, las tiendas de campaña simbolizan la espera y la devoción. Los participantes más dedicados reservan su lugar para asegurar una experiencia privilegiada en los actos del día siguiente. Este acto, que puede parecer sencillo, es una muestra de compromiso y fe. La espera nocturna se convierte en un momento de introspección y convivencia, donde los asistentes comparten un espacio común, creando una comunidad temporal unida por la celebración.

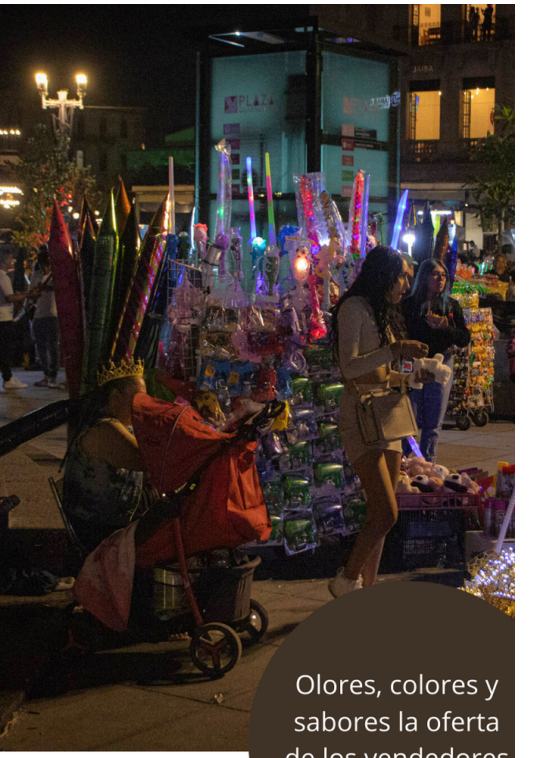
La víspera es también un espacio para los sentidos. Los colores vibrantes de los productos, los olores que llenan el aire y los sabores que sorprenden el paladar hacen de este momento una experiencia multisensorial. Estos estímulos no solo alegran el momento presente, sino que también se imprimen en la memoria, creando recuerdos imborrables que los asistentes llevarán consigo por el resto de sus vidas.

Este capítulo, con su enfoque en la víspera, nos invita a reflexionar sobre el valor de las tradiciones y las

experiencias compartidas. En un mundo que avanza a gran velocidad, estas festividades nos recuerdan la importancia de detenernos, de conectar con nuestras raíces y con quienes nos rodean. La víspera, con su mezcla de rituales, preparativos y celebración, es una oportunidad para celebrar no solo el evento en sí, sino también la comunidad que lo hace posible.

De esta manera, la víspera se posiciona como un microcosmos de la vida misma: un espacio donde lo material y lo inmaterial, lo individual y lo colectivo, se entrelazan para crear un momento de significado profundo. Este capítulo no solo documenta una tradición, sino que la eleva, recordándonos que en los pequeños detalles de la vida cotidiana se encuentran las bases de nuestra identidad y nuestra humanidad.





Olores, colores y sabores la oferta de los vendedores ambulantes














ArIZona FRIAS
Sabores:
*Sandia.
*Mango.
*Kiwi con fresa.
Agua Natural
Chica y Grande
FRIAS


PUMA











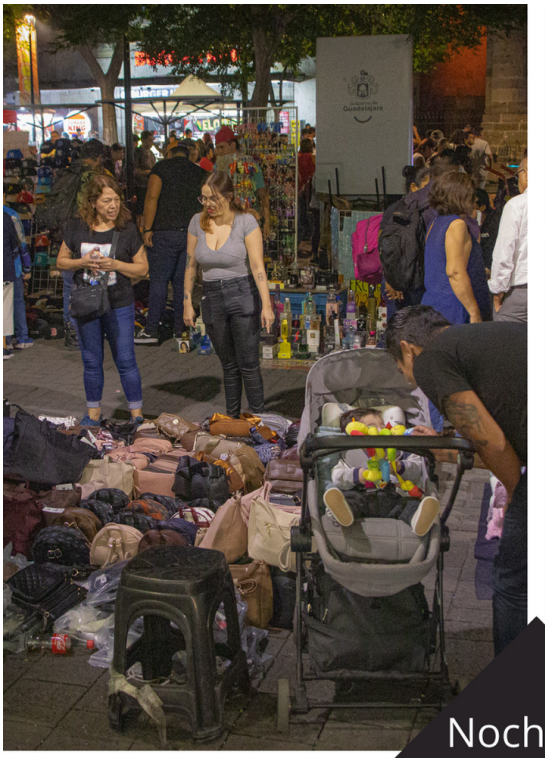














Noche de verbena








Coca-Cola







El fuego sagrado

El fuego sagrado

El fuego sagrado es un símbolo que atraviesa culturas y épocas, un elemento que conecta lo terrenal con lo divino y que, en este capítulo, se erige como el corazón palpitante de una ceremonia ancestral. Este fuego no es simplemente una llama, sino un espacio de purificación, de renovación y de reencuentro con las raíces espirituales de la comunidad. Es un testimonio vivo de la riqueza cultural y de la profunda conexión que las tradiciones mantienen con lo trascendente.

En el centro de la plaza, un brasero de barro encendido captura la atención de todos los presentes. Su llama, viva y danzante, evoca la vitalidad de los antiguos ritos, donde el fuego servía como medio para elevar plegarias y ofrendas al cielo. Rodeado de elementos ceremoniales, como inciensos, flores y mantos bordados, el fuego sagrado se convierte en un altar que invita al recogimiento y a la introspección.

La ceremonia es una manifestación de respeto y agradecimiento hacia las fuerzas superiores, un acto que une lo humano con lo divino. Los participantes, ataviados con

vestimentas tradicionales adornadas con plumas, colores vibrantes y ornamentos que remiten a los ancestros, rodean el fuego mientras entonan cánticos y ejecutan danzas ceremoniales. Cada movimiento y cada sonido están cargados de significado, como si cada gesto estuviera destinado a narrar una historia de siglos.

El fuego no solo calienta los cuerpos, sino también los espíritus. Su humo, al elevarse, transporta las intenciones de los presentes, uniendo sus voces y deseos en una sola plegaria. Las copaleras, llenas de resina aromática, producen un humo que parece envolver a los participantes en un abrazo espiritual, creando una atmósfera de solemnidad y comunión.

Este capítulo también explora el papel del fuego como purificador. En las ceremonias, es común que los asistentes pasen cerca de las llamas o se acerquen al humo como un acto simbólico de limpieza, dejando atrás las cargas del pasado y abriéndose a nuevas energías. Este ritual, aunque sencillo, tiene un impacto profundo, recordando a cada participante

que la renovación espiritual es una parte esencial del ciclo de la vida.

En el marco de esta ceremonia, los objetos sagrados adquieren un significado especial. Conchas marinas que emiten sonidos profundos, copas de barro que sostienen las brasas y velas encendidas en honor a las deidades son parte integral del ritual. Estos objetos no son solo herramientas, sino portadores de energía y simbolismo que enriquecen la experiencia colectiva.

El fuego sagrado también es un espacio de encuentro intergeneracional. Los mayores, guardianes del conocimiento ancestral, transmiten a los más jóvenes las historias, los significados y las técnicas detrás de cada elemento ceremonial. Este intercambio asegura que las tradiciones no solo se mantengan vivas, sino que sigan evolucionando en manos de nuevas generaciones.

La danza, elemento central de la ceremonia, expresa lo que las palabras no pueden. Los danzantes, con movimientos que imitan a la naturaleza y los ciclos de la vida, cuentan historias

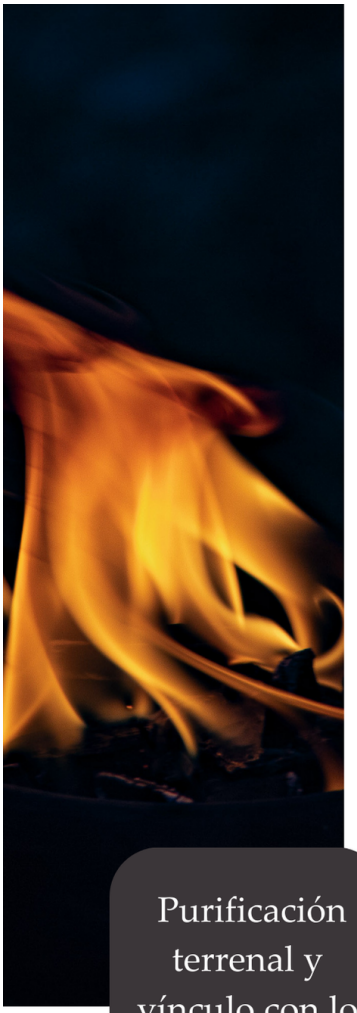
de creación, lucha y esperanza. El sonido de los tambores y los cascabeles en sus tobillos marca el ritmo de un ritual que une a todos en un solo latido colectivo.

Alrededor del fuego, se crea un círculo de comunidad y conexión. No importa el origen o la historia personal de cada participante; en ese espacio, todos son iguales, unidos por el respeto hacia la tradición y el deseo de formar parte de algo más grande que ellos mismos. Es un recordatorio poderoso del papel del ritual en la construcción de identidades colectivas.

En un mundo cada vez más desconectado de lo espiritual, estos rituales ofrecen un espacio para reconectar con lo esencial, con aquello que nos define como humanos: nuestra capacidad de dar significado a lo cotidiano y de buscar trascendencia.

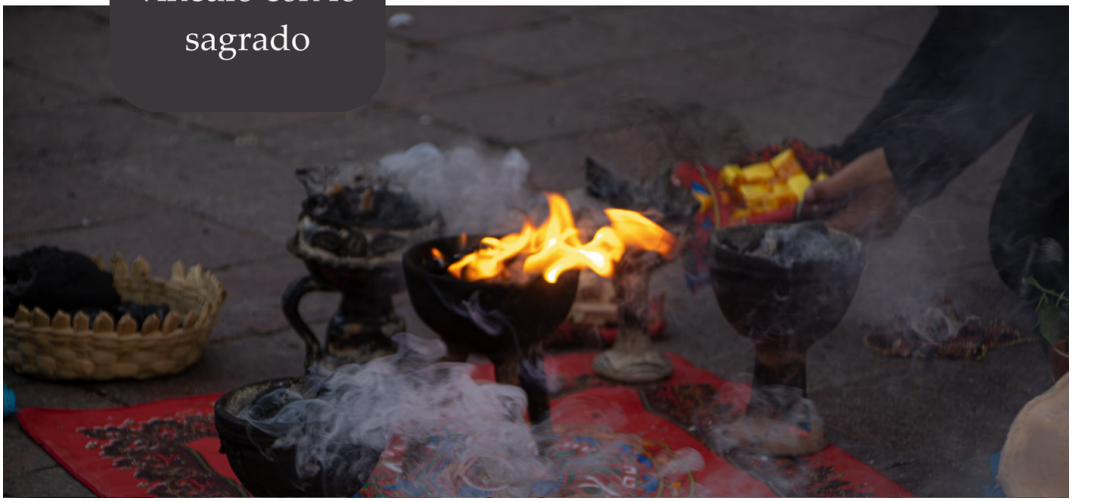
El fuego sagrado, en su simpleza y su profundidad, nos recuerda que la espiritualidad no necesita ser complicada. Basta una llama, un círculo de personas y una intención compartida para crear un espacio donde lo terrenal y lo divino

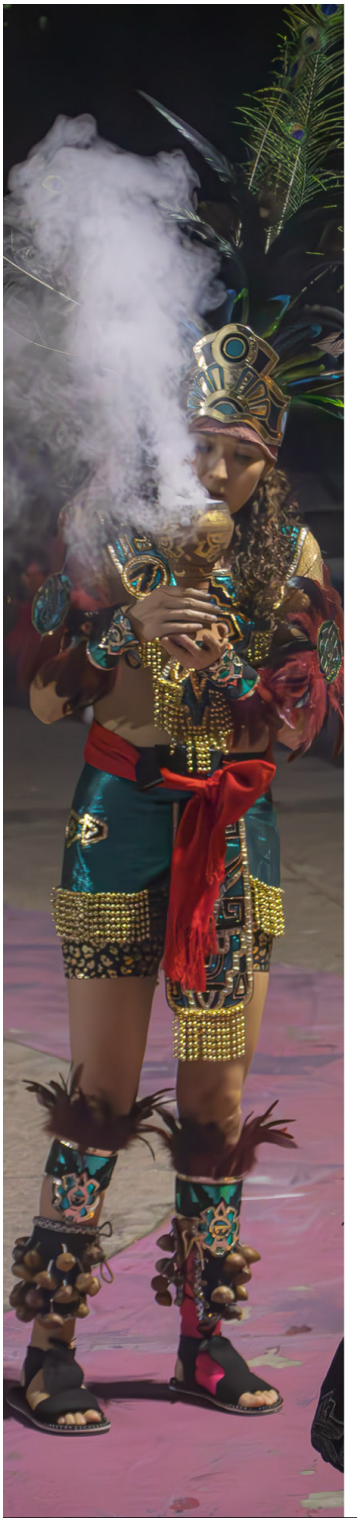
se encuentren. Este capítulo celebra esa unión, invitándonos a reflexionar sobre nuestra propia conexión con lo sagrado y a redescubrir el poder de las tradiciones para enriquecer nuestras vidas.





Purificación terrenal y vínculo con lo sagrado











Trajes

Trajes

El capítulo "Trajes" se adentra en el simbolismo y la riqueza visual que los atuendos ceremoniales traen a las festividades tradicionales. Cada traje, con sus colores vibrantes, materiales únicos y detalles cuidadosamente elaborados, es mucho más que una prenda; es una narrativa en sí misma, un reflejo de la identidad cultural, la herencia ancestral y la devoción espiritual de quienes los portan. Este capítulo celebra la diversidad y la creatividad de estos atuendos como una expresión viva del patrimonio cultural.

Los trajes son una mezcla fascinante de tradición y arte. Plumas multicolores, bordados minuciosos, cuentas brillantes y textiles tradicionales se combinan para crear composiciones que parecen cobrar vida con el movimiento de los danzantes. Cada elemento del vestuario tiene un propósito y un significado: desde las máscaras que representan deidades o espíritus, hasta los cascabeles que añaden ritmo a los pasos de las danzas.

El simbolismo de los colores es central en estos atuendos. Los tonos vivos como el rojo, el amarillo y el azul no solo capturan la atención, sino que también evocan elementos de la naturaleza como el fuego, el sol y el cielo. Por otro lado, los tonos tierra y los materiales naturales como las plumas y el cuero conectan a los portadores con la tierra y sus raíces ancestrales, creando una unión entre lo humano y lo divino.

Cada traje es una obra maestra que lleva consigo el esfuerzo de las manos artesanas. Estas prendas son fruto de meses de trabajo, desde la recolección de los materiales hasta el diseño final. Los artesanos que las crean no solo plasman su habilidad, sino también un profundo conocimiento de las tradiciones y las historias que estos trajes buscan transmitir.

Las danzas ceremoniales potencian el impacto visual de los atuendos. A medida que los danzantes se mueven al ritmo de los tambores y las flautas, los trajes parecen adquirir vida propia, convirtiéndose en extensiones de las expresiones corporales. Cada movimiento, cada sonido generado por los

cascabeles y cada giro de las plumas contribuyen a la narrativa colectiva de las festividades.

La variedad de trajes refleja la diversidad cultural dentro de la misma comunidad. Desde atuendos inspirados en las culturas prehispánicas, con detalles que recuerdan a guerreros y sacerdotes, hasta aquellos influenciados por tradiciones coloniales o mestizas, los trajes cuentan historias de encuentro, resistencia y adaptación cultural. Esta diversidad enriquece las festividades, mostrando que la tradición no es estática, sino que evoluciona con el tiempo.

El uso de los trajes también simboliza un compromiso con la tradición. Para quienes los portan, vestir estos atuendos no es solo una cuestión estética, sino un acto de conexión con su identidad y sus raíces. Es un honor y una responsabilidad que trasciende lo individual, representando a la familia, la comunidad y la historia compartida.

Las imágenes incluidas en este capítulo capturan la esencia de los trajes en su contexto natural: desfiles, danzas y ceremonias. Los rostros de los participantes reflejan orgullo,

alegría y devoción, mientras que los detalles de los trajes resaltan bajo la luz del sol o las llamas de las velas. Estas imágenes no solo documentan, sino que también inspiran, recordándonos la importancia de preservar y valorar estas expresiones culturales.

En un mundo cada vez más globalizado, los trajes ceremoniales actúan como un puente hacia el pasado. Son recordatorios tangibles de las raíces culturales que nos conectan con quienes vinieron antes y nos dan una base para enfrentar el futuro. Este capítulo es un homenaje a esa conexión, celebrando el papel de los trajes como portadores de historia y como catalizadores de orgullo comunitario.

Por último, el capítulo "Trajes" invita al lector a reflexionar sobre la importancia del arte y la tradición en la formación de la identidad cultural. Cada traje es un testimonio del poder de la creatividad humana para preservar y transmitir valores y creencias a través del tiempo. Este capítulo es un llamado a admirar, respetar y aprender de estas expresiones visuales que enriquecen nuestras festividades y nuestras vidas.





























SALIDA



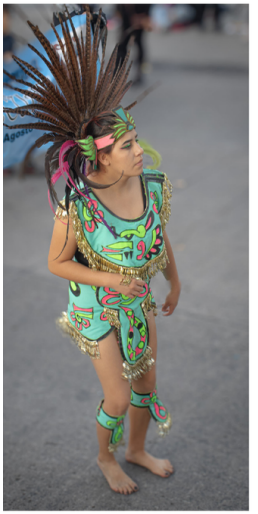








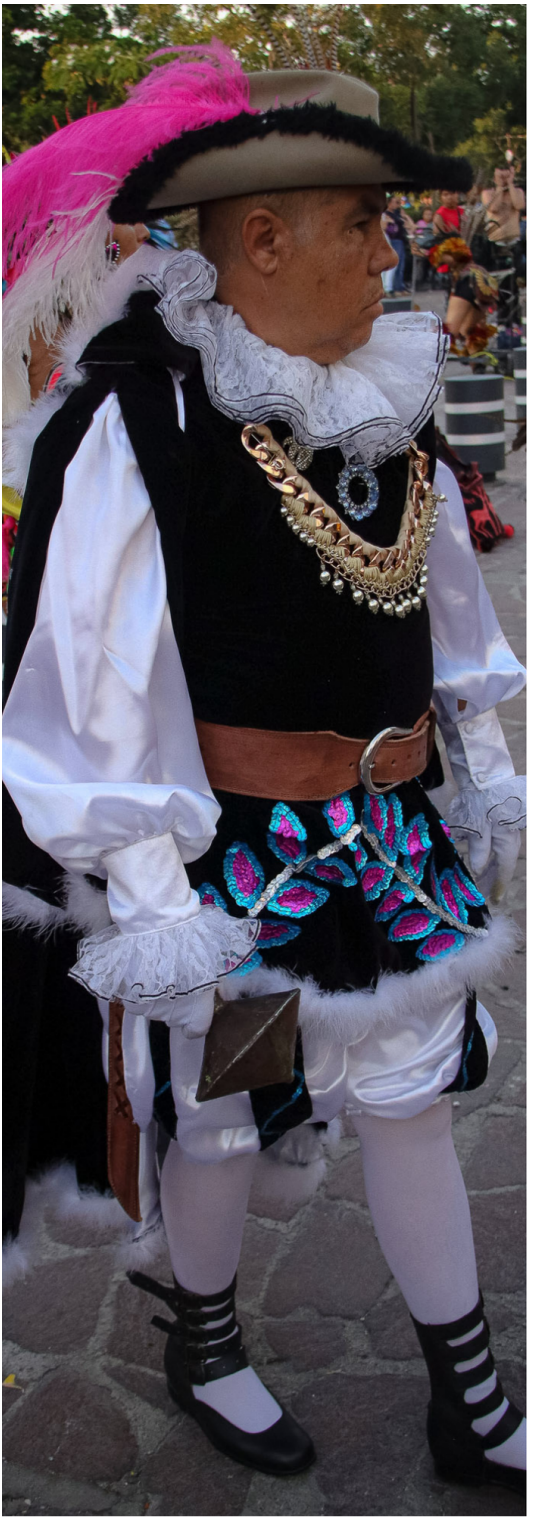












Máscaras

Las Máscaras

La Romería de Zapopan, una de las celebraciones más representativas de la cultura mexicana, reúne a miles de fieles y danzantes en una manifestación única de devoción, arte y tradición. Entre los múltiples elementos que conforman este evento, las máscaras ocupan un lugar central, no solo como accesorios de las danzas rituales, sino como portadoras de un profundo significado cultural, histórico y simbólico.

A lo largo de los siglos, las máscaras han sido utilizadas en diversos contextos ceremoniales para representar fuerzas místicas y narrativas ancestrales. En el marco de la romería, estas piezas destacan por su capacidad para encarnar tanto el valor de los guerreros como la dualidad entre el bien y el mal. Diseñadas con creatividad y elaboradas con técnicas que varían entre lo tradicional y lo contemporáneo, cada máscara es un testimonio del ingenio artístico y la riqueza simbólica de las comunidades que participan en este evento.

Las máscaras utilizadas en las danzas rituales de la romería no son meros adornos; son vehículos de expresión que

transmiten historias y valores profundamente arraigados en las tradiciones locales. Por un lado, algunas representan a los "seres malignos", como demonios o figuras grotescas, cuya función es ahuyentar las energías negativas. Por otro lado, se encuentran las máscaras de guerreros y personajes históricos, que exaltan el valor, la fortaleza y el honor de quienes luchan por proteger sus creencias y su identidad cultural.

La creatividad que se refleja en cada máscara es asombrosa. Confeccionadas a partir de materiales diversos, como madera tallada, plumas, textiles y pinturas vibrantes, cada pieza se convierte en una obra de arte que combina elementos tradicionales con toques innovadores. Esta fusión de estilos no solo enriquece el carácter visual de la romería, sino que también refuerza el vínculo entre el pasado y el presente, permitiendo que las generaciones actuales mantengan viva esta rica herencia.

Durante las danzas, las máscaras adquieren un significado especial. A través de movimientos llenos de energía y simbolismo, los danzantes dan vida a estas piezas, que se

convierten en protagonistas de un diálogo espiritual entre lo terrenal y lo divino. Los colores, formas y detalles de las máscaras contribuyen a este proceso, guiando la atención de los espectadores hacia los significados ocultos de cada ritual.

La diversidad de máscaras presentes en la romería es un reflejo de la pluralidad cultural de México. Desde las figuras demoníacas con colmillos prominentes hasta los rostros enigmáticos adornados con plumas y símbolos prehispánicos, cada máscara cuenta una historia única. Este abanico de diseños no solo representa la riqueza artística de las comunidades, sino también su capacidad para reinventar y reinterpretar su legado cultural a lo largo del tiempo.

Además, las máscaras son un recordatorio del papel de los danzantes como intermediarios entre los mundos humano y espiritual. En este contexto, portar una máscara no es solo un acto de transformación física, sino también un compromiso simbólico con las tradiciones y los valores que definen a las comunidades que participan en la romería.

En última instancia, las máscaras en la Romería de Zapopan nos invitan a reflexionar sobre el significado de la identidad cultural y el poder del arte como medio para preservar la memoria colectiva. Al admirar estas piezas, no solo vemos creatividad y destreza artesanal, sino también un puente entre generaciones, un legado que conecta el pasado con el presente y proyecta un futuro en el que las tradiciones continúan siendo una fuente de orgullo y cohesión comunitaria.

Este capítulo, dedicado a las máscaras en los rituales de danza, es un homenaje a la imaginación, el simbolismo y la resiliencia de quienes las crean y las portan. A través de estas piezas, se mantiene vivo el espíritu de la romería, recordándonos la importancia de valorar y celebrar nuestra diversidad cultural.




Tashua Bandera









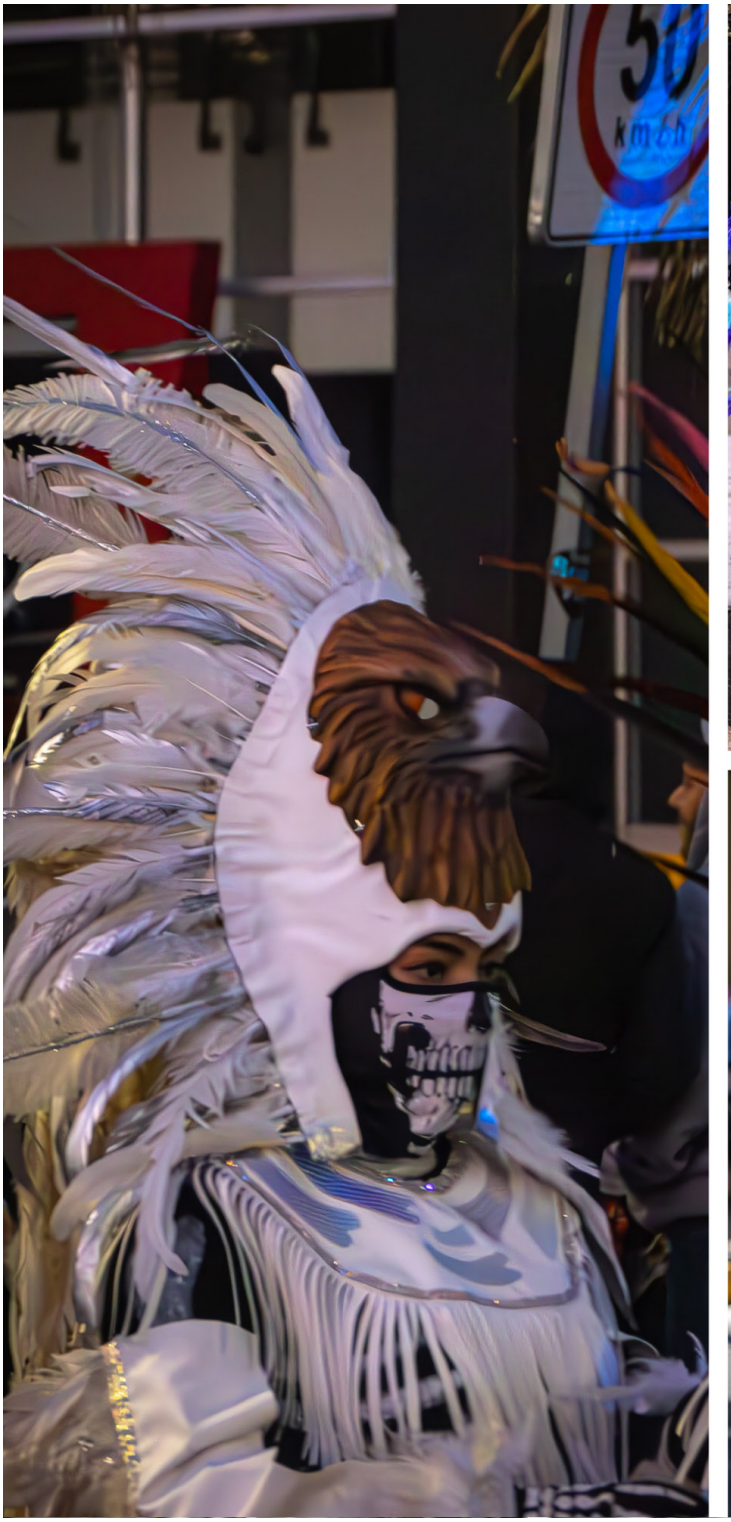











km/h





































Los grupos

Los grupos

La Romería de Zapopan, celebrada anualmente en el estado de Jalisco, es mucho más que un evento religioso; es una manifestación cultural vibrante donde los grupos de danzantes ocupan un lugar central. Estos colectivos no solo acompañan a la Virgen de Zapopan en su recorrido, sino que también simbolizan la unión de tradición, identidad y espiritualidad. Con sus coloridos atuendos y pasos rítmicos, los danzantes se convierten en el alma de la procesión, transformando las calles en un escenario lleno de vida y devoción.

Cada grupo de danza cuenta una historia única a través de sus trajes, coreografías y música. Desde los atuendos inspirados en guerreros aztecas hasta los trajes que evocan influencias indígenas y coloniales, estos colectivos representan la diversidad cultural que define a Jalisco. Los danzantes, portadores de símbolos y tradiciones, se convierten en un puente entre el pasado y el presente, integrando elementos históricos y contemporáneos en su interpretación.

Los grupos son reconocibles no solo por sus movimientos coordinados, sino también por los estandartes y emblemas que portan con orgullo. Estos símbolos, que a menudo incluyen imágenes de la Virgen de Zapopan o referencias a su comunidad de origen, refuerzan el sentido de identidad de cada colectivo. Marchan al ritmo de tambores y flautas, creando una atmósfera hipnótica que conecta a los participantes y espectadores con lo sagrado.

Las máscaras y adornos utilizados por los danzantes no son meramente decorativos; son artefactos cargados de simbolismo. Representan el enfrentamiento entre el bien y el mal, la fortaleza de los guerreros y la conexión con las divinidades. A través de estos elementos, los grupos no solo rinden homenaje a sus raíces prehispánicas, sino que también transmiten mensajes universales de lucha, resistencia y fe.

La coordinación entre los miembros de cada grupo es un testimonio del compromiso colectivo. Cada danza, ensayada durante meses, es un acto de devoción y disciplina. Los pasos precisos, combinados con giros y saltos, generan una

coreografía que no solo es visualmente impactante, sino también profundamente significativa. Cada movimiento refleja la conexión espiritual de los danzantes con la Virgen y su comunidad.

La diversidad de los grupos de danzantes es un reflejo de la riqueza cultural de la región. Desde pequeños niños hasta adultos mayores, los integrantes de estos colectivos provienen de diferentes generaciones, unidos por el deseo de mantener viva una tradición que ha pasado de padres a hijos. Esta transmisión intergeneracional es clave para garantizar la continuidad de la Romería como patrimonio cultural vivo.

Las danzas tradicionales, además de ser una expresión artística, son también un acto de resistencia cultural. Frente a un mundo moderno en constante cambio, los grupos de danzantes reafirman su identidad y su conexión con las raíces. Cada traje, cada paso y cada máscara son un recordatorio de la importancia de preservar estas tradiciones para las futuras generaciones.

El recorrido de los danzantes culmina frente a la Basílica de Zapopan, un lugar cargado de simbolismo y espiritualidad. Aquí, los grupos realizan sus danzas más solemnes, ofreciendo sus movimientos como un acto de gratitud y veneración a la Virgen. La conexión emocional entre los danzantes, la comunidad y la Virgen se siente con intensidad, marcando uno de los momentos más conmovedores de la celebración.

Los danzantes de la Romería de Zapopan no solo son participantes en una celebración; son custodios de una tradición que trasciende lo religioso. A través de su arte, recuerdan a todos los presentes la riqueza de la cultura mexicana y la importancia de mantener vivos los rituales que nos conectan con nuestro pasado.

En un contexto global donde muchas tradiciones están en riesgo de desaparecer, los grupos de danza de la Romería representan un ejemplo inspirador de resistencia cultural y espiritual. Su dedicación, creatividad y fe aseguran que esta

celebración siga siendo un evento emblemático para las generaciones futuras.

Este capítulo es un homenaje a todos los danzantes que, con su esfuerzo y pasión, transforman cada Romería en una experiencia inolvidable. Desde los ensayos hasta las presentaciones finales, estos grupos demuestran que la tradición no solo se preserva, sino que se reinventa y enriquece con el tiempo.


DANZA
TRIBU DE LANCER
MARIA DE LA


































GUERREROS



Estandartes

Los Estandartes

En el corazón de la romería de Zapopan, los estandartes se alzan como emblemas que cuentan historias, honran tradiciones y reflejan la identidad de los grupos de danzantes. Estos elementos no son meros adornos, sino portadores de un profundo simbolismo que conecta a las comunidades con su pasado, su fe y su compromiso cultural.

Cada estandarte es una obra de arte que sintetiza la riqueza de la devoción y la creatividad. Los colores vibrantes, las imágenes religiosas y los diseños detallados evidencian el esmero con el que cada grupo los elabora, representando no solo su identidad, sino también su historia y valores. Entre ellos, se destacan imágenes de la Virgen de Guadalupe, santos patronos y figuras religiosas, reforzando el carácter espiritual de la romería.

Portar un estandarte no es solo un honor, sino también una responsabilidad. A menudo llevado por los líderes de los grupos, este símbolo guía a los danzantes a través del recorrido, marcando su presencia y su unión como colectivo.

Los estandartes no solo identifican a los grupos, sino que también comunican mensajes de fe, esperanza y perseverancia, pilares fundamentales de esta tradición.

La diversidad de estandartes en la romería refleja la pluralidad cultural y artística de los participantes. Algunos muestran elaborados bordados con hilos dorados, mientras que otros optan por pinturas detalladas o aplicaciones textiles que resaltan figuras y paisajes. Esta diversidad enriquece la procesión, ofreciendo un panorama visual de la riqueza cultural de cada comunidad.

Más allá de su dimensión estética, los estandartes son testimonios vivos de una herencia que trasciende generaciones. Muchos grupos los conservan durante décadas, pasando el legado de generación en generación. Cada reparación, cada añadido a un estandarte, cuenta una nueva historia, consolidando su lugar como crónicas visuales de la vida de las comunidades.

Durante la romería, los estandartes se convierten en puntos de referencia tanto para los danzantes como para los

espectadores. Son faros que guían y conectan, evocando emociones y fortaleciendo el vínculo entre el presente y el pasado. Su presencia eleva el espíritu de la celebración, recordando a todos la importancia de la unidad y el respeto por las tradiciones.

En muchos casos, los estandartes son también herramientas pedagógicas. Los más jóvenes aprenden a través de ellos los valores y narrativas de su grupo, reforzando su sentido de pertenencia. Esta transmisión de conocimientos asegura la continuidad de las tradiciones, preservando el alma de la romería para futuras generaciones.

La preparación de un estandarte para la romería es un acto colectivo que involucra tanto a artistas como a miembros de la comunidad. Este proceso, que puede tomar meses, refleja el compromiso de los grupos con su fe y su cultura. Desde la selección de materiales hasta los últimos detalles, cada paso es una declaración de amor y respeto por la tradición.

Los estandartes también tienen un rol unificador. Durante la romería, los diferentes grupos convergen, y sus estandartes,

al ondear al unísono, simbolizan la convivencia pacífica y el respeto mutuo entre comunidades. Este momento de unión refuerza el propósito espiritual y cultural de la celebración.

No se puede ignorar el impacto visual de los estandartes en la procesión. Su altura, colores y movimientos al ritmo de la música y las danzas crean un espectáculo que cautiva a todos los presentes. Son, en muchos sentidos, el alma visual de la romería, recordándonos el poder del arte y la fe para inspirar y conmover.

A medida que los grupos avanzan, los estandartes lideran el camino, representando la fuerza y la resiliencia de las comunidades. En ellos se refleja no solo la fe, sino también la capacidad humana de crear belleza a partir de la devoción. Son testimonios de la conexión entre lo divino y lo terrenal, entre lo individual y lo colectivo.

En esencia, los estandartes son mucho más que objetos decorativos. Son símbolos vivos que encapsulan la esencia de la romería de Zapopan. A través de ellos, los grupos de danzantes transmiten mensajes de orgullo, espiritualidad y

pertenencia, fortaleciendo el legado cultural que define a esta celebración única.

Los estandartes no solo marcan el ritmo de la romería, sino que también unen a quienes participan en ella. Son recordatorios de que la fe, la tradición y la creatividad son fuerzas que nos conectan con nuestra esencia más profunda, invitándonos a caminar juntos hacia un futuro lleno de esperanza y unión.


1
DANZA
TRIBU DE LANCEROS
MARIA DE LA O.




LANCEROS DEL IN ADO
27




DANZA APACHES
PUEBLO MOJAVE
DANZA APACHES
PUEBLO MOJAVE


DANZA
APACHES DE LA
SAGRADA FAMILIA




LANCEROS DE LA INDIGENA




DANZA 3 ESPIGAS DE
SAN FRANCISCO DE ASIS
TESISTAN JAL.

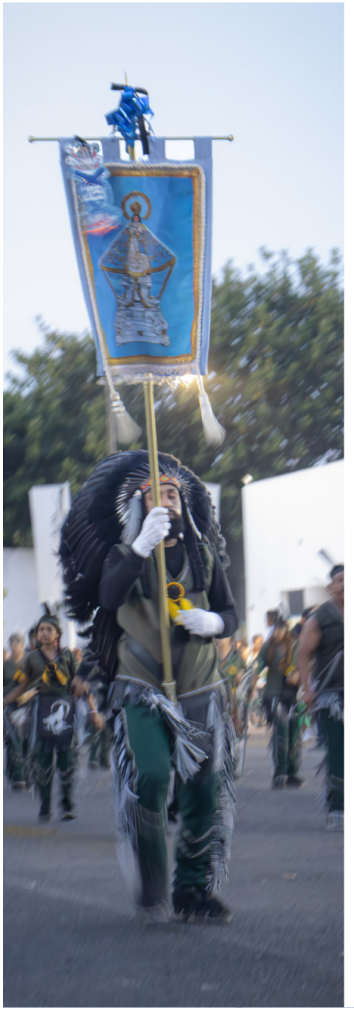

43
DANZA LANCEROS
SAN DAVID


Aztecas de la virgen de
San Juan
Danza
Huitzilli




DANZA DE CONQUISTA
HERMANOS RÍOS
DEL BARRIO DEL RETIRO
Fundada en 1951 por el Sr.
Ponciano Ríos †
y José Ríos †
Director:
Enrique Ríos








66
APACHES DE LA
VIRGEN DE GUADALUP

La romería

La romería

Cada año, millones de personas se congregan para acompañar a la Virgen de Zapopan en su recorrido, en un acto que trasciende lo espiritual y se convierte en una celebración de identidad y diversidad cultural. Este capítulo explora la riqueza de los grupos que participan en esta festividad, desde los danzantes tradicionales hasta las bandas de música, los jinetes y los peregrinos.

La romería comienza con una procesión llena de vida y color, donde los grupos de danzantes desempeñan un papel protagónico. Sus movimientos rítmicos, acompañados por el sonido de tambores y cascabeles, evocan la conexión con la tierra y las raíces indígenas. Cada danza es una ofrenda, un acto de devoción y una forma de preservar la herencia cultural que ha pasado de generación en generación.

Los estandartes que portan los grupos son mucho más que simples identificadores; son símbolos que narran historias. Cada uno está cuidadosamente diseñado con imágenes religiosas, colores representativos y nombres que rinden

homenaje a sus comunidades de origen. Estos estandartes reflejan el compromiso de los participantes por mantener vivas sus tradiciones y su fe.

Además de los danzantes, las bandas de música aportan un aire festivo a la romería. Con trompetas, tambores y cornetas, interpretan melodías que acompañan el paso de la Virgen y animan a los peregrinos. Estas bandas son un testimonio de la creatividad y el talento musical de las comunidades que participan.

Otra figura destacada son los jinetes, quienes representan el vínculo con las tradiciones rurales de la región. Montados en caballos adornados, desfilan con orgullo, simbolizando la conexión entre el campo y la ciudad, y el papel central que la Virgen de Zapopan juega en la vida de todos.

Por supuesto, los peregrinos son el alma de la romería. Algunos caminan descalzos como acto de penitencia, otros llevan cruces de madera como símbolo de sacrificio y devoción. Sus rostros reflejan el esfuerzo y la esperanza,

recordándonos que la romería no solo es una tradición, sino también un espacio de renovación espiritual.

La procesión es un mosaico de generaciones, donde niños, jóvenes y adultos mayores caminan juntos. Los niños suelen participar con entusiasmo, portando pequeños estandartes o vestidos con trajes típicos, aprendiendo desde temprana edad el valor de esta tradición. Los adultos mayores, por su parte, aportan sabiduría y experiencia, transmitiendo las historias que dan vida a la romería.

Un elemento visualmente impactante son las ofrendas florales y los arcos decorados que enmarcan a la Virgen durante su recorrido. Estas estructuras son elaboradas con flores frescas y simbolizan pureza y renovación, conectando lo espiritual con lo natural.

El papel de las comunidades religiosas también es esencial en la organización de la romería. Grupos de mujeres y hombres, vestidos con uniformes que reflejan su compromiso, coordinan a los participantes, organizan misas y distribuyen alimentos a los peregrinos. Su dedicación es un recordatorio

de que la fe se vive no solo en el ritual, sino también en el servicio a los demás.

Por la noche, el ambiente adquiere un tono solemne y mágico. Las luces de las veladoras y las antorchas iluminan el camino, creando un espectáculo visual que inspira recogimiento y reflexión. En este momento, la romería se convierte en un acto profundamente íntimo, donde cada participante encuentra un espacio para la oración y el agradecimiento.

Este capítulo no solo celebra la diversidad de los grupos participantes, sino también la manera en que cada uno de ellos contribuye a la riqueza de la romería. A través de sus danzas, música, ofrendas y sacrificios, todos se unen en un propósito común: honrar a la Virgen de Zapopan y fortalecer los lazos que unen a sus comunidades.

En el corazón de esta celebración está la Virgen, símbolo de esperanza, guía y protección. Su presencia en la romería es un recordatorio de la capacidad del ser humano para encontrar

consuelo y fortaleza en la fe, incluso en los momentos más desafiantes.

La romería de Zapopan es mucho más que un evento anual; es un legado que continúa inspirando a generaciones. A través de las historias de los participantes, los colores de los estandartes y los sonidos de las bandas, este capítulo busca capturar la esencia de una tradición que une corazones y trasciende fronteras.


Casa orbis
COLLIGNON KITCHENS
SMI















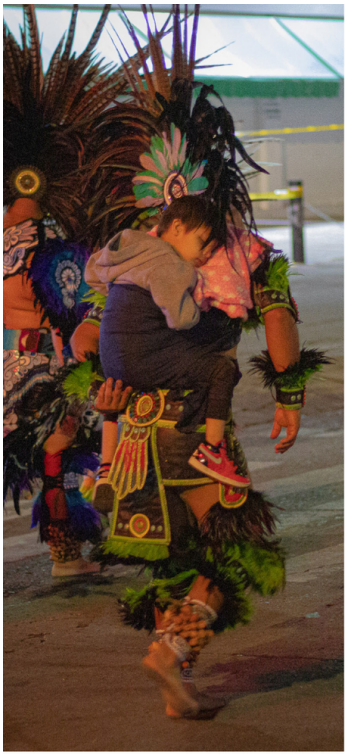



PREVENTA DE DEPARTAMENTOS
INFORMES AQUÍ
33 1469 5328
















PREVENTA DE DEPAR
Desde $3,000,000 MDP







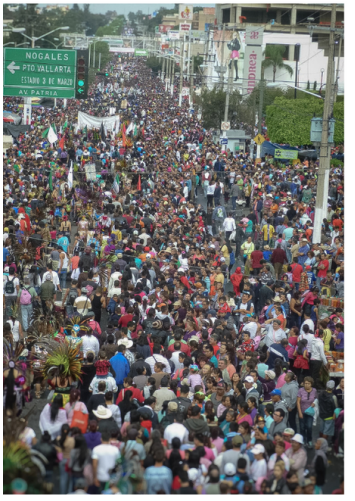





FILA


CANADA


SUPREME
adidas


NOGALES
PTO VALLARTA
ESTADIO 3 DE MARZO
AV. PATRIA


ESTADIO 3 DE MARZO
AV. PATRIA


OLOR DE LA FE













Las danzas

Las danzas

La romería de Zapopan, una de las festividades religiosas y culturales más significativas de México, no solo destaca por su devoción y tradición, sino también por la riqueza de expresiones artísticas que convergen en sus calles. Entre estas, las danzas aztecas y apaches ocupan un lugar especial, representando una fusión única de espiritualidad, historia y colorido que conecta el pasado con el presente.

Los grupos de danzantes aztecas, ataviados con impresionantes penachos de plumas multicolores, transmiten la fuerza y el simbolismo de la cultura prehispánica. Sus movimientos rítmicos, acompañados por tambores y caracoles, evocan rituales ancestrales que enaltecen la conexión entre el ser humano y lo divino. Estas danzas, llenas de energía y precisión, son una muestra de resistencia cultural y un tributo a las raíces indígenas de México.

Por otro lado, las danzas apaches, influenciadas por las tradiciones del norte del continente, añaden una dimensión distintiva a la romería. Sus vestuarios, adornados con flecos,

cuentas y motivos naturales, junto con sus movimientos coordinados, relatan historias de comunidad y respeto por la naturaleza. Estas representaciones son un recordatorio de la diversidad cultural que enriquece el evento.

Cada grupo de danzantes tiene un propósito específico en la romería, ya sea acompañar a la Virgen de Zapopan en su trayecto o realizar una ofrenda simbólica. En su andar, los danzantes se convierten en guardianes del legado cultural, portando mensajes de fe, identidad y unidad. El sonido de los tambores y los cascabeles en los pies de los danzantes crea una atmósfera vibrante que envuelve a los espectadores en una experiencia sensorial única.

La coreografía de las danzas no es improvisada; cada paso y giro tiene un significado profundo. Los líderes de los grupos, generalmente experimentados danzantes, se encargan de mantener la armonía y la dirección durante las presentaciones. Este liderazgo asegura que los valores de disciplina y respeto, pilares de estas tradiciones, sean transmitidos a las nuevas generaciones.

La participación de mujeres y niños en estos grupos resalta la naturaleza inclusiva de estas danzas. Las mujeres, con su gracia y fortaleza, portan trajes elaborados que reflejan una combinación de elementos históricos y contemporáneos. Los niños, por su parte, simbolizan la continuidad de la tradición, aprendiendo desde temprana edad el significado de las danzas y su importancia en el contexto de la romería.

Además del aspecto visual, el significado espiritual de las danzas es fundamental. Cada movimiento es una plegaria, cada golpe de tambor un llamado a las fuerzas superiores. Los danzantes se preparan con semanas de anticipación, tanto física como espiritualmente, para estar en sintonía con el propósito de la romería.

Los escenarios de estas danzas varían a lo largo del recorrido de la Virgen. Desde plazas y calles principales hasta pequeños altares improvisados, cada espacio se transforma en un escenario sagrado donde las tradiciones cobran vida. La interacción con el público también es crucial, ya que los

espectadores no solo observan, sino que también se sienten parte de esta manifestación cultural.

El papel de los artesanos que elaboran los vestuarios y accesorios es igualmente vital. Cada pieza, desde los penachos hasta los instrumentos musicales, es creada con dedicación y maestría, reflejando un profundo conocimiento de los símbolos y materiales. Estas creaciones no solo son obras de arte, sino también portadoras de historias y significados.

La romería de Zapopan se convierte así en un espacio de encuentro entre lo sagrado y lo cultural, donde las danzas aztecas y apaches destacan como expresiones vivas de la diversidad y riqueza de México. Estas danzas no solo celebran la fe, sino también la resistencia y adaptabilidad de las tradiciones a lo largo del tiempo.

En cada paso y cada golpe de tambor, los danzantes reafirman su identidad y su compromiso con la memoria colectiva. La romería, más que un evento, es un puente entre generaciones, un recordatorio de que las raíces culturales son una fuente inagotable de fortaleza y orgullo.

Las imágenes que acompañan este capítulo capturan la esencia de estas danzas, mostrando la intensidad de los colores, la energía de los movimientos y la profundidad de los significados. Al observarlas, se puede sentir el latido de la tradición y la conexión con un legado que trasciende fronteras y tiempos.
















































TLACHINES
SAN MARCOS








GAP


DE LA PAZ

































Los rostros

Los rostros

La romería es una tradición profundamente arraigada en la cultura jalisciense no solo es un desfile de fe, danza y música, sino también un mosaico de historias personales que se reflejan en los rostros de sus participantes. Cada rostro es un testimonio vivo de devoción, resistencia y vínculo con las raíces indígenas y mestizas. En esta celebración anual, los participantes no solo danzan o marchan, sino que encarnan un legado cultural que trasciende generaciones.

El lenguaje de los rostros en la romería es único y poderoso. A través de expresiones llenas de solemnidad, alegría, cansancio o determinación, se revela la conexión espiritual que une a los participantes con la Virgen de Zapopan. Es en estas miradas, gestos y sonrisas donde se encuentra el verdadero significado de esta festividad, que combina lo sagrado y lo humano en un mismo espacio.

Los rostros pintados, decorados con plumas, maquillaje y colores vibrantes, son una extensión del simbolismo presente en las danzas y los atuendos. Cada diseño en los rostros lleva

consigo una narrativa propia, inspirada en símbolos indígenas, religiosos o personales que refuerzan el sentido de identidad y pertenencia de los participantes.

Desde los jóvenes que participan por primera vez hasta los ancianos que llevan décadas asistiendo, cada rostro cuenta una historia única. Los niños, con expresiones de asombro, y los mayores, con arrugas que evidencian años de fe y compromiso, son testigos del paso del tiempo en una tradición que permanece viva.

El humo del copal, que envuelve a los danzantes, añade una atmósfera mística, acentuando los perfiles de los participantes. Este humo, cargado de simbolismo, purifica y conecta lo terrenal con lo divino, enmarcando los rostros en un aura que evoca tiempos ancestrales.

La diversidad de expresiones emociona e inspira. Mientras algunos reflejan una profunda introspección, otros irradian energía y alegría. Es esta variedad la que enriquece la romería, convirtiéndola en un espacio de encuentro no solo de cuerpos, sino también de almas.

Entre las filas de danzantes, es común encontrar rostros serenos que reflejan una conexión profunda con la Virgen, así como aquellos que muestran la intensidad del esfuerzo físico de la danza. Este contraste resalta la dualidad de la experiencia: sacrificio y gratitud.

Las mujeres, con rostros marcados por la fuerza y la gracia, son pilares fundamentales de esta celebración. Sus gestos firmes y miradas determinadas hablan de su papel activo en la transmisión de la tradición y la devoción comunitaria.

Por otro lado, los hombres portan expresiones de orgullo y compromiso, asumiendo su rol en las danzas y rituales con un sentido de responsabilidad hacia su herencia cultural.

El colorido de los tocados y accesorios resalta aún más los rostros, convirtiéndolos en obras de arte vivas. Cada detalle, desde las plumas hasta los abalorios, amplifica el impacto visual y emocional de sus expresiones.

Los espectadores también participan a través de sus rostros, reflejando admiración, respeto y, en muchos casos, fe

compartida. La interacción entre participantes y público crea un lazo emocional que trasciende barreras.

La romería es un recordatorio de que los rostros humanos son, en sí mismos, portadores de historia y significado. Cada línea, sonrisa o lágrima es un fragmento del gran mosaico cultural que compone esta tradición.

En un mundo cada vez más globalizado, los rostros de la romería nos recuerdan la importancia de preservar las raíces y celebrar la diversidad que define nuestra identidad colectiva.

Con cada año que pasa, los rostros de la romería se convierten en crónicas vivientes de resistencia cultural, fe inquebrantable y amor por la tradición.

























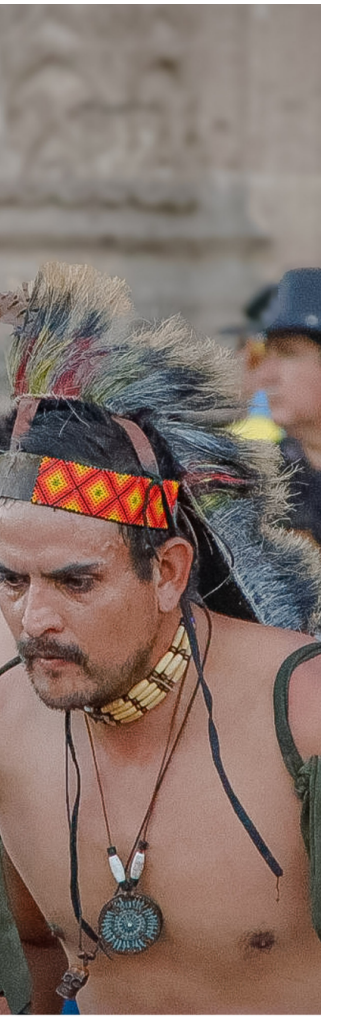




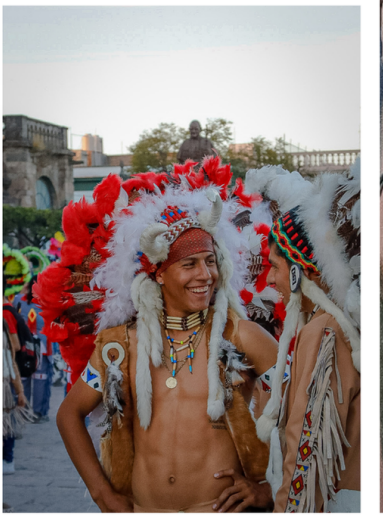






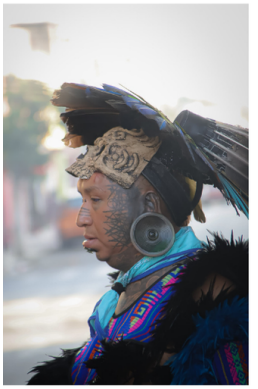




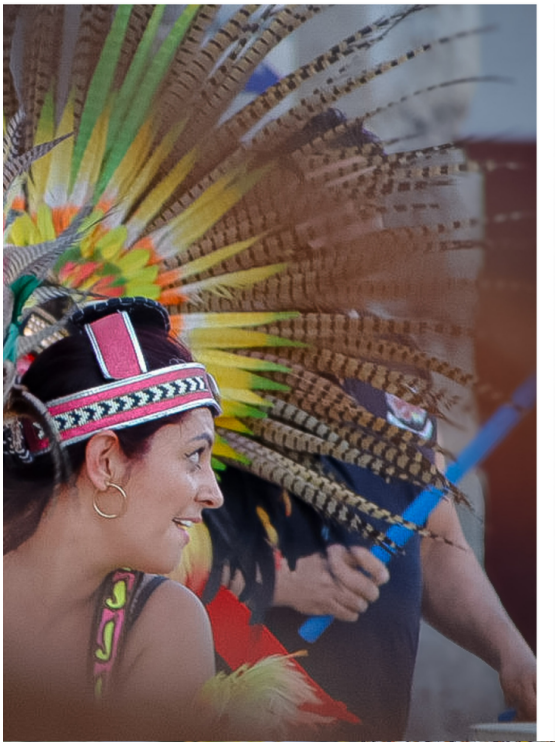








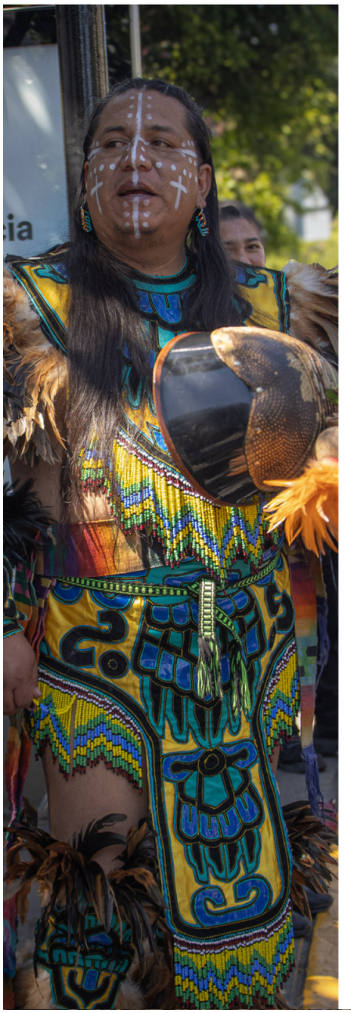
































Servicios auxiliares

Servicios auxiliares

En la Romería de Zapopan, los servicios auxiliares juegan un papel indispensable para garantizar la seguridad y el bienestar de todos los participantes. Este capítulo está dedicado a destacar la labor de paramédicos, policías, miembros de la Cruz Roja y otros equipos de apoyo que, con su compromiso y experiencia, permiten que esta celebración se lleve a cabo en un entorno de orden y cuidado.

Desde las primeras horas de la mañana, los paramédicos se preparan para atender cualquier eventualidad que pueda surgir durante el trayecto de la romería. Con mochilas repletas de equipo médico y comunicación constante con sus bases, estos profesionales están listos para actuar en caso de deshidratación, caídas o cualquier otra emergencia. Las imágenes capturan la intensidad de su labor, donde cada minuto puede ser crucial para preservar la vida y la salud de los asistentes.

La Cruz Roja, con sus características camisas blancas y distintivos rojos, coordina puntos estratégicos a lo largo del

recorrido. Además de ofrecer servicios médicos, su presencia proporciona un sentido de seguridad a los peregrinos. Los voluntarios de la institución trabajan incansablemente, desde la hidratación de los asistentes hasta el traslado de aquellos que no pueden continuar caminando por sí mismos.

Por su parte, los cuerpos policiacos juegan un doble rol: proteger y dirigir. Con la tarea de controlar el tráfico, resguardar la integridad de los peregrinos y vigilar la multitud, los policías demuestran su capacidad para mantener el orden en eventos masivos. Su presencia, discreta pero efectiva, permite que la romería transcurra en un ambiente de respeto y seguridad.

El esfuerzo de los servicios auxiliares no se limita a los momentos de emergencia. En las imágenes también se pueden observar labores como la limpieza de las calles, coordinada por equipos municipales que, armados con escobas y carretillas, trabajan para mantener el espacio limpio y transitable. Su tarea es fundamental para asegurar que la ruta

de la Virgen esté libre de obstáculos y que el ambiente sea propicio para la celebración.

Los paramédicos en acción, atendiendo casos de desvanecimientos o heridas menores, son un recordatorio de que la fe y el esfuerzo físico pueden llegar a sus límites. Las imágenes muestran momentos de tensión, pero también de alivio, cuando los pacientes reciben el cuidado necesario y pueden reincorporarse al trayecto.

Los servicios auxiliares también se extienden al transporte y la logística. Ambulancias estratégicamente ubicadas aseguran tiempos de respuesta rápidos en caso de emergencias graves. Los conductores de estos vehículos, junto con su personal médico, representan una red de apoyo vital que permite cubrir todo el trayecto de la romería.

Uno de los aspectos más conmovedores de estas labores es la empatía y dedicación de los involucrados. Las imágenes muestran abrazos, sonrisas y momentos de agradecimiento entre los participantes y los miembros de los servicios

auxiliares, evidenciando la conexión humana que se forja en este contexto único.

No se puede dejar de mencionar la participación de los binomios caninos, que, con sus entrenadores, patrullan el recorrido para detectar posibles riesgos. Estos equipos son un recordatorio de la sofisticación y preparación de los servicios auxiliares que forman parte de la romería.

Durante la noche, el trabajo de estos equipos no disminuye. Las luces de las ambulancias y patrullas iluminan el trayecto, mientras los paramédicos y policías se mantienen alerta para atender cualquier eventualidad. La romería es un evento que trasciende lo religioso; es también un desafío logístico y operativo que pone a prueba la coordinación de diferentes instituciones.

El papel de los servicios auxiliares es también educativo. A través de su ejemplo, los asistentes aprenden sobre la importancia de la preparación, el trabajo en equipo y el respeto por las normas. Este aspecto, aunque intangible, es uno de los legados más valiosos de la romería.

La colaboración entre los diferentes servicios auxiliares es un testimonio de cómo, cuando diferentes instituciones trabajan juntas, se pueden alcanzar objetivos comunes. Este espíritu de cooperación es uno de los pilares que garantiza el éxito de la romería año tras año.

Los servicios auxiliares no solo resguardan a los participantes, sino también a los danzantes, quienes, con sus movimientos intensos y prolongados, requieren a menudo asistencia médica o logística para seguir adelante. Este apoyo es crucial para mantener el ritmo y la energía de las danzas, que son el corazón de la romería.

Finalmente, las imágenes y las historias de los servicios auxiliares son un recordatorio del esfuerzo colectivo que sostiene la Romería de Zapopan. Su trabajo, a menudo silencioso y en segundo plano, es una de las razones por las cuales esta celebración puede llevarse a cabo de manera segura y exitosa. A través de este capítulo, se rinde homenaje a su compromiso y dedicación, fundamentales para el desarrollo de este evento tan significativo.


CRUZ ROJA
MEXICANA














PARAMEDICO


PARAMÉDICO
ZAPOPAN


PARAMEDICO








POLICÍA MUNICIPAL
ZAPOPAN




POLICÍA MUNICIPAL
ZP-0509

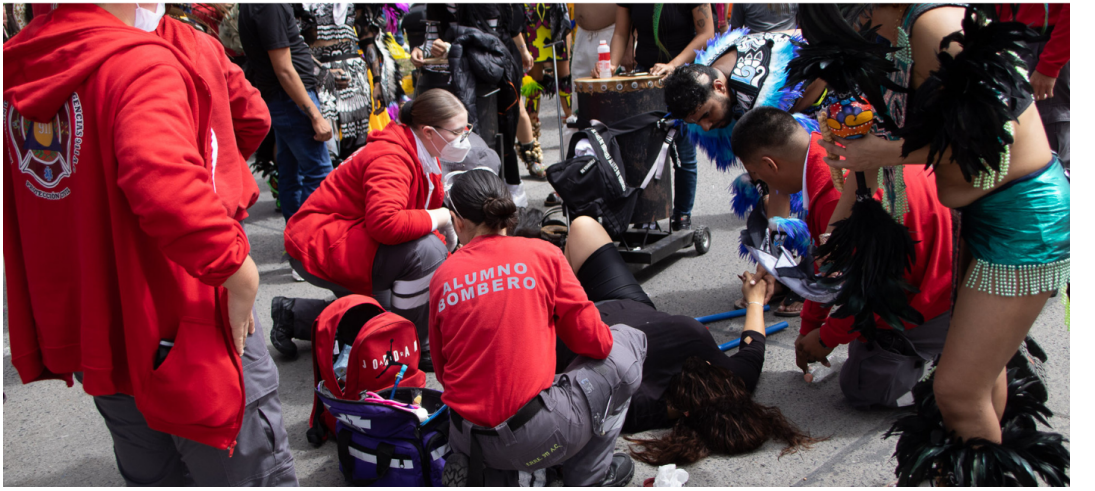

POLICÍA
ZAPOPAN




POLICÍA MUNICIPAL
ZAPOPAN


AMBULANCIA




ALUMNO
BOMBERO

Lo singular

Lo singular

La Romería de Zapopan es un mosaico de singularidades, donde cada participante aporta un detalle único que enriquece esta celebración ancestral. Más allá del acto colectivo, los elementos individuales se convierten en piezas fundamentales que narran historias personales, espirituales y culturales. Desde los tatuajes que decoran la piel hasta los objetos devocionales que acompañan a los peregrinos, cada elemento encapsula la esencia de una tradición viva y dinámica.

Los tatuajes, por ejemplo, se convierten en lienzos móviles que mezclan lo sagrado con lo personal. Muchos participantes portan símbolos religiosos, frases significativas o diseños que reflejan su fe y compromiso espiritual. Estos grabados en la piel son mucho más que adornos: son testigos permanentes de un viaje interior que encuentra su expresión en la Romería.

El calzado —o su ausencia— también es un detalle cargado de significado. Muchos peregrinos optan por caminar descalzos, un gesto de devoción y sacrificio que conecta lo terrenal con lo divino. Las huellas en el pavimento cuentan

historias de esfuerzo, gratitud y fe inquebrantable, mientras que los huaraches y sandalias tradicionales remiten a las raíces culturales de esta manifestación.

Los atuendos, ricos en detalles, son otro punto central. Desde intrincados bordados hasta diseños que evocan figuras mitológicas, cada prenda es una obra de arte que refleja horas de dedicación y un profundo respeto por las tradiciones. Las plumas de colores vibrantes, las cuentas de chaquira y los textiles decorados narran historias de identidad y resistencia cultural.

Los objetos devocionales también merecen especial atención. Imágenes de santos, crucifijos y figuras religiosas son llevados con reverencia por los peregrinos. Estas representaciones no solo acompañan físicamente a los fieles, sino que también simbolizan sus oraciones y deseos más profundos. Cada figura devocional se convierte en un puente entre lo humano y lo divino.

La creatividad de los participantes también se refleja en los diseños personalizados de sus trajes y accesorios. Algunos

portan elementos contemporáneos que dialogan con lo tradicional, demostrando cómo la Romería es una celebración viva que evoluciona sin perder su esencia. Este diálogo entre pasado y presente se convierte en una declaración de que las tradiciones no están estáticas, sino en constante transformación.

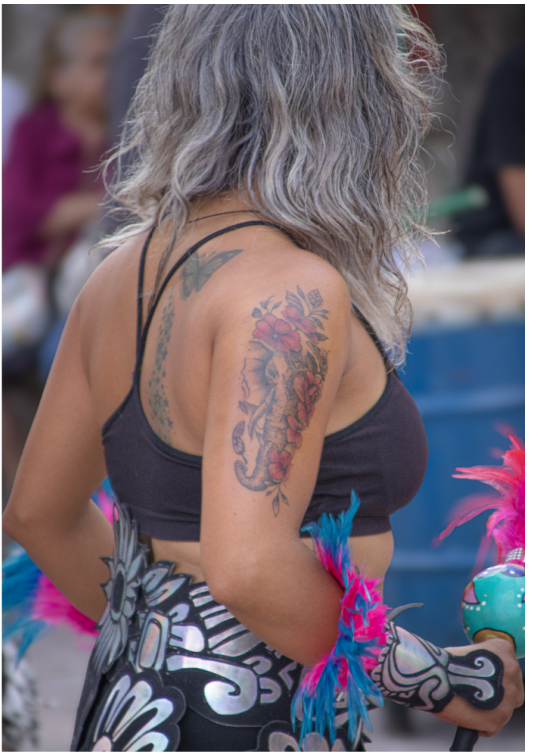
Además, los detalles de las manos y pies de los danzantes cuentan historias en sí mismos. Las manos que sostienen tambores, sonajas y ofrendas son un recordatorio del papel activo de los participantes en la celebración. Los pies, adornados con cascabeles y protecciones mínimas, se convierten en instrumentos de ritmo y resistencia, llevando el compás de una tradición milenaria.

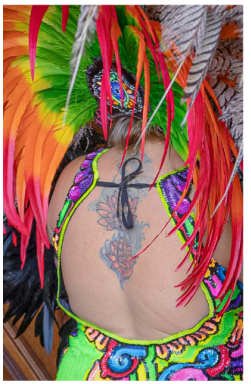
Por otro lado, las expresiones de los rostros de los participantes también son ventanas a sus emociones y su devoción. Desde la concentración de los danzantes hasta la serenidad de quienes portan imágenes religiosas, cada gesto es un fragmento de la narrativa colectiva de la Romería.

En este capítulo, se resalta cómo cada detalle singular contribuye a la riqueza de esta festividad. La Romería de Zapopan no solo es un evento multitudinario, sino una colección de historias personales que convergen en un acto de fe y comunidad. Las singularidades de cada participante son un recordatorio de que la tradición se construye desde lo individual hacia lo colectivo, formando un tapiz único y poderoso.

Así, este capítulo se convierte en una invitación a observar con detenimiento los elementos que, aunque puedan parecer pequeños o secundarios, son fundamentales para comprender la magnitud y el significado de la Romería de Zapopan. Cada detalle es una pieza de un rompecabezas espiritual que une a generaciones en una tradición que trasciende el tiempo.


FLUYENDO COMO EL AGUA
QUEMANDO COMO EL FUEGO























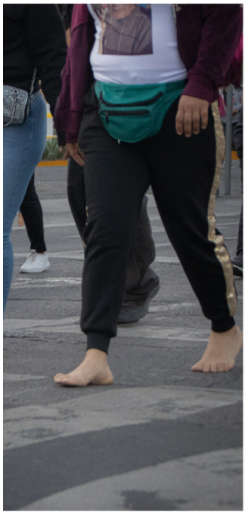


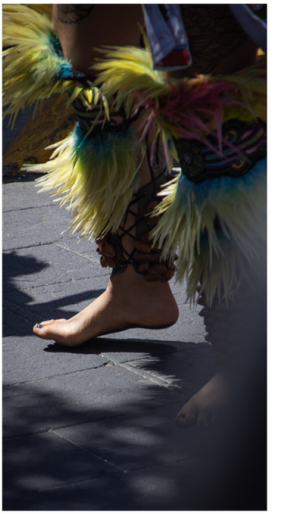




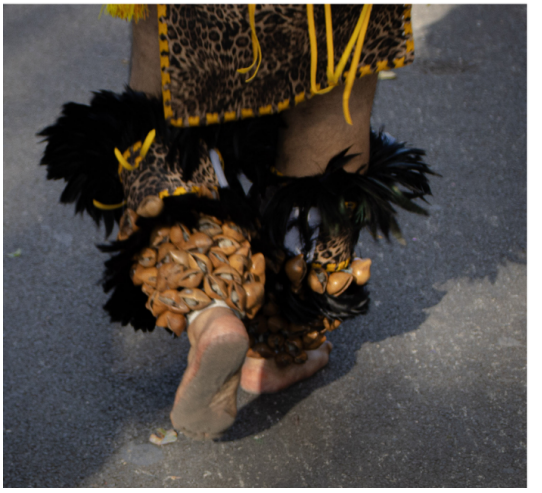








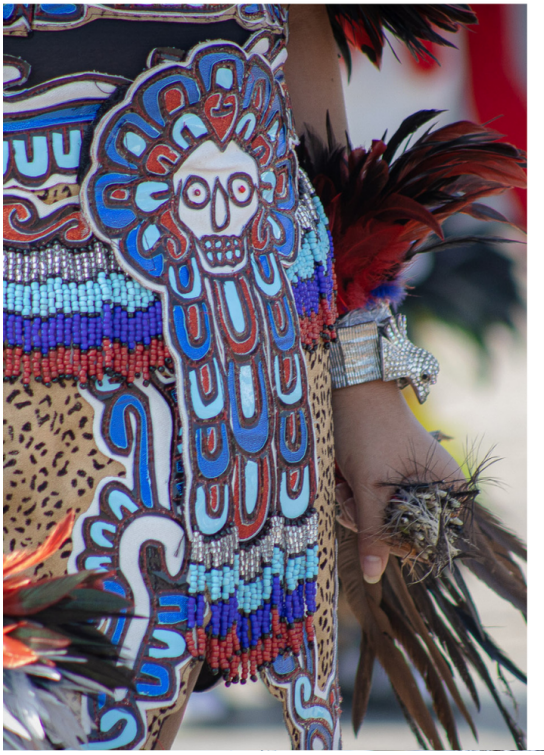





















FARMACIA
CONSULTORIO
unitam


INRI

Corazones que danzan

Narrativa gráfica

Se terminó de editar en el mes de junio de 2025,

en el Centro Universitario de Los Altos,

Av. Rafael Casillas Aceves No. 1200,

C.P. 47620, Tepatitlán de Morelos,

Jalisco, México.

Colección Patrimonio y Turismo

